

Luna

Julia Butterfly Hill

California, EE.UU

Desde que era niña, Julia Hill ha tenido una profunda conexión con la naturaleza. Su padre era un ministro viajero, y ella y su familia recorrían el país en una caravana y se quedaban en campamentos. Cuando era una niña, un día estaban caminando por las hermosas montañas de Pensilvania, cuando una mariposa se posó en su dedo. Se detuvo para admirar su belleza y luego continuó caminando, pero la mariposa se quedó con ella, descansando en su dedo. "Desde entonces, las mariposas siempre me han acudido en momentos de necesidad", dice Julia. "A veces en la realidad, y otras veces en visiones y sueños".

Desde este encuentro de la infancia, Julia recibió un nuevo nombre: Julia "Butterfly" Hill. Finalmente, su familia se estableció en Arkansas, donde se graduó de la escuela secundaria y se convirtió en gerente de restaurante. Su vida parecía ir muy bien, pero luego, cuando tenía 22 años, Julia sobrevivió a un horrible accidente automovilístico. Esa experiencia cambió su perspectiva de la vida. "El accidente me despertó a la importancia del momento", dice. "Quería hacer todo lo posible para tener un impacto positivo en el futuro".

Julia entró por primera vez en los antiguos bosques de secuoyas en la pequeña comunidad de Stafford, Washington, y al instante se sintió abrumada por la belleza y la espiritualidad del lugar. Se había enterado de que una empresa llamada Pacific Lumber Company estaba talando estos árboles de secuoya para obtener madera. "Cuando me enteré de que los estaban destruyendo, supe que tenía que hacer algo para tratar de protegerlos", dijo.

"Luna" era un árbol hermoso y majestuoso que había estado en lo alto de una colina empinada durante 1.500 años y tenía 180 pies de altura. Las ramas de este árbol habían crecido en curvas y giros, lo que probablemente fue lo que lo salvó de las motosierras en primer lugar: cuando los árboles de la zona fueron talados para obtener madera, los aserraderos no podían manejar un árbol de crecimiento tan desigual.

Pero ahora el famoso árbol estaba marcado con pintura azul, etiquetándolo para ser cortado en diciembre de 1997. Y la gente protestaba: los activistas se turnaban para quedarse en los árboles para evitar que las motosierras los talaran. Los organizadores buscaban a alguien dispuesto a pasar más de un par de horas: querían que alguien se quedara una semana entera en uno de los árboles. "Nadie más se ofrecería como voluntario", dice Julia. "Así que tuvieron que elegirme".

Desde niña, Julia ha defendido lo que cree. Cuando fue atacada por un grupo de adolescentes en el estacionamiento de un restaurante de comida rápida, supo que tenía que presentar cargos, aunque también sabía que tendría que enfrentarse a ellos de nuevo, en la escuela. Esta experiencia le enseñó que no hay retroceso de lo que usted cree que es correcto.

Y Julia estaba convencida de que talar estos árboles antiguos estaba muy mal. "¿Cómo podemos reducir algo como esto y no pensar que estamos afectando algo mucho más profundo que nosotros mismos?" ella dice.

Y así, el 10 de diciembre de 1997, Julia inició su intento de salvar a Luna. Ella y un equipo de ocho compañeros activistas izaron provisiones hasta la copa del árbol usando un sistema de poleas. "Después de una hora y media, conseguimos las últimas provisiones. Para entonces era medianoche. Finalmente pude ponerme el arnés y ascender a Luna. Parecía una eternidad agotadora antes de llegar a la cima", recuerda." Cuando finalmente llegué a la cima, me desenredé del arnés y miré a mi alrededor en busca de un lugar donde colapsar". Luego miró a su alrededor en lo que sería su hogar. durante la semana siguiente, la plataforma de 6 por 6 pies donde iba a vivir, y preparó su primera comida en una pequeña cocina para acampar.

Pero una vez que estuvo en el árbol, Julia se dio cuenta de que estaba luchando por algo mucho más grande que la supervivencia de un solo árbol. "Desde allí, pude ver todo lo que defendemos y todo por lo que luchamos todos los días", dice. "Pude ver los hermosos bosques extendiéndose; Podía ver montañas nevadas en la distancia; Incluso podía ver el océano".

Siempre que miraba al océano, también veía el aserradero Pacific Lumber, la misma fábrica que estaba planeando talar el árbol en el que vivía. Contemplando toda esa belleza natural, Julia tomó una decisión. "Tenía que darle mi palabra a Luna y al bosque; para mí y para el mundo", dice. "Decidí que no volvería a bajar hasta que no hubiera hecho todo lo posible para que el mundo estuviera consciente y para lograr algún cambio".

En su pequeña plataforma a 180 pies sobre el suelo, los días se convirtieron en semanas y las semanas en meses. Pero Julia había dado su palabra de que no bajaría al suelo hasta que las secuoyas estuvieran a salvo, y tenía la intención de cumplir su promesa. Mientras tanto, a su alrededor, continuaba la tala.

"Había kilómetros y kilómetros de claros, hasta donde alcanza la vista", dice. "Durante el tiempo que estuve allí, más y más árboles fueron destruidos, hasta que finalmente me vi rodeada de claros". Lamentablemente, hoy en día, solo queda alrededor del 5 por ciento de los bosques históricos de secuoyas.

Mientras vivía en el árbol, Julia reflexionó sobre sus traumáticas experiencias infantiles. Estaba acostumbrada a superar obstáculos y estaba dispuesta a hacer sacrificios. La gente local de las organizaciones ambientales instalaron un sistema de poleas para entregarle comida y agua. En invierno, para mantenerse caliente usaba dos pares de calcetines, dos pares de pantalones térmicos y pantalones de lana, con pantalones de esquí encima. También usó dos camisetas térmicas, un suéter, dos cortavientos y un impermeable. "Me estaba acercando a ser tan ancho como alto, pero funcionó", dice riendo. Para calentarse, preparaba té caliente en su pequeña estufa de gas.

Además del frío, Julia tuvo que lidiar con el acoso de Pacific Lumber. Para ellos, ella era un problema serio, interfiriendo con su capacidad para terminar su trabajo. Entonces probaron varios métodos para deshacerse de ella: colocaron un aviso de desalojo en la parte inferior del árbol, e incluso volaron helicópteros cerca de la plataforma donde vivía, con la esperanza de que el viento de las palas del rotor la hiciera volar. el árbol. Pero Julia se quedó quieta. Vivió en la copa de ese árbol durante 738 días.

"Este bosque antiguo que está siendo talado no volverá", dice Julia. "Si no hubiéramos protegido a Luna, este mundo nunca más tendría una Luna".

Los claros alrededor de Luna también estaban causando otros problemas ambientales. Después de cortar todos los árboles en un área, los madereros quemarían el suelo con productos químicos. Y sin los árboles para sostener la capa superior del suelo, la lluvia arrastraría la tierra cuesta abajo, provocando deslizamientos de tierra infestados de sustancias químicas. Luego, los productos químicos terminaron en los arroyos y ríos, causando daños irreversibles al medio ambiente.

En 1999, después de dos años de vivir en el árbol, finalmente se llegó a un acuerdo con Pacific Lumber. La empresa maderera acordó que Luna y todos los árboles dentro de una zona de amortiguación de 200 pies a su alrededor serían preservados. Y habían recaudado 50.000 dólares en donaciones para financiar la investigación sobre silvicultura sostenible en la Universidad Estatal de Humboldt.

El 18 de diciembre de 1999, Julia se bajó del árbol y, por primera vez en más de dos años, puso un pie en el suelo. Se había convertido en un símbolo para los amantes de los árboles en todas partes y en una activista de fama mundial. Comenzó a dar entrevistas por radio y televisión, a través de las cuales educó a millones de personas sobre el destino de los bosques de secuoyas y los peligros de la deforestación. Cuando los escolares de todo el país, conmovidos por su historia, se acercaron a ella, ella les dijo cómo ellos también podían involucrarse. Fue nominada como una de las mujeres más admiradas de Estados Unidos por una famosa revista estadounidense. Viajó por todo el mundo compartiendo su experiencia y continuando su activismo por el medio ambiente. Incluso fue invitada a dirigirse a las Naciones Unidas. Y escribió un libro, *The Legacy of Luna*. "Realmente espero que la gente pueda aprender de mi experiencia", dice. "Espero que no tengan que entrar ellos mismos en un área talada de un bosque para estar motivados a hacer algo al respecto".

Hoy, Luna todavía se mantiene erguida, en su gran cresta, con vistas a los bosques del norte de California. y la pequeña comunidad de Stafford. Los residentes llaman al árbol "el gigante de Stafford" debido a su majestuoso tamaño. Sus ramas retorcidas aún susurran con el viento y, gracias a Julia, seguirán haciéndolo durante muchos años.

Julia se ha retirado de la vida pública. Pero su legado sigue vivo a través de la organización Circle of Life que ella fundó, para inspirar y activar a las personas a vivir de una manera que honre la diversidad y la interdependencia de toda la vida. Su lema es "Somos los antepasados del futuro. ¿Cuál quiere que sea su legado?"

***Valla para mirar a los ojos de un niño y sabrá que los sacrificios más simples
que hace hoy puede ser el mejor regalo para su futuro.
Julia Butterfly Hill***

Llamado a la acción: Obtenga más información sobre los bosques de su área y averigüe qué medidas se están tomando para protegerlos. ¡Únase a otros activistas para educar a sus conciudadanos sobre la importancia de nuestros bosques y encuentre formas de ayudar a mantenerlos! <http://www.circleoflife.org>

Stone Soup Leadership Institute
www.stonesoupleadership.org
www.soup4youngworld.com